

Reflexiones

Ciudadanos del cielo

“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.” FILIPENSES 3.20

Jorge Pedraza | IEB de Ramos Mejía

Cuando uno viaja al exterior del país en avión o en barco, ocurren cosas muy extrañas en cuanto a la competencia del derecho penal internacional vigente. Es decir, a veces los hechos que se suceden son interpretados por el Estado de formas tan particulares, que no se conciben con la lógica. Permítanme explicar mi idea: debemos aguardar el arribo del avión que nos llevará a nuestro lugar de destino en un lugar que se llama “sala de embarque”. Allí, tiene competencia el gobierno del mismo país del aeropuerto, pero a su vez, nuestro pasaporte ya fue sellado indicando nuestra salida, por lo cual ya no “estamos” en el país. Si el avión está en vuelo, la cosa se pone aun más interesante: en caso de ser necesaria la intervención estatal, se debe aplicar la ley del país donde el avión aterrizará. Pero si el avión sobrevuela aguas internacionales, se debe aplicar la ley del país de bandera del avión.

Algo similar ocurre con nosotros los hijos de Dios mientras transitamos este mundo. Vivimos aquí, aquí están nuestros trabajos y nuestras ocupaciones, amigos, familiares...pero nosotros



En nuestro andar no olvidemos a dónde y a quién pertenecemos.

no somos de aquí. Somos ciudadanos del Cielo, aunque hoy estamos de viaje por acá. Estamos sujetos a las leyes, gobiernos y tribunales humanos, pero *“el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey”*. ISAÍAS 33.22.

Procuremos seguir transitando en este mundo sin olvidar que -aunque nuestra vida transcurra aquí-, este no es el lugar donde pertenecemos y que somos ciudadanos del Cielo, donde moraremos eternamente junto a Aquel que nos amó.

¿Con qué mentalidad vivimos?

Manda. Pon. Rompe

Jesús quiere nuestra devoción siempre. ¿Estás dispuesto?

Estefanía Forte | IEB de V. Domínico

Estas palabras estaban escritas en la Biblia de Harmon Schmelzenbach (1882-1929), misionero en África.

Harmon tuvo una infancia difícil, sus padres murieron cuando tenía 12 años y, siendo el mayor de cuatro hermanos, tuvo que salir a trabajar.

En su adolescencia asistió a un campamento cristiano y allí conoció al Señor.

Un día, leyendo la bibliografía de un misionero médico, tuvo compasión por las almas perdidas en África.

Sus ojos fueron abiertos a la realidad de que mucha gente muere sin escuchar de Jesús. Poco tiempo después viajó a África, allí se casó con una misionera y emprendieron el desafío de hablar de Jesús en una tierra en donde no había iglesias: Swazi.

Él describía a las personas de ese lugar con la siguiente frase: “lloran en la noche, perecen en la oscuridad”.

Tuvieron muchos obstáculos: la gente los rechazaba y discriminaba. Padecieron infinidad de epidemias.

Cuatro de sus siete hijos murieron en la infancia.

Finalmente, y luego de muchos años de trabajo: la primera iglesia en Swazi fue construida. Allí muchos conocieron al Señor, y otros misioneros se sumaron al trabajo en el lugar.

A veces nosotros vemos como héroes a estas personas, a los apóstoles u otros personajes bíblicos, pero ellos no hacían más que obedecer las palabras que Jesús dijo en **MARCOS 8.34**, **LUCAS 9.23** y **MATEO 16:24** y que resuenan en todos



El costo de seguirlo.

los evangelios y en el ejemplo que Él nos dejó.

Entonces llamó a la **multitud** para que se uniera a los **discípulos**, y dijo: Jesús estaba rodeado de gente que lo seguía y anteriormente al decir estas palabras, había hecho uno de sus milagros más famosos al alimentar a 4000 con siete panes y unos pocos peces. Jesús quería que todos tengan en claro lo que significaba ser su seguidor y dijo lo siguiente:

“tiene que abandonar su propia manera de vivir”, RV60 dice “Niéguese a sí mismo”.

La primera condición del discípulo es morir a su propia voluntad, a sus sueños y deseos para obedecer Su voluntad que es agradable y perfecta. Morir al deseo de mantenerme cómodo y a salvo, sin arriesgarme por lo que creo.

“Tome su cruz”: La cruz era conocida como un elemento de muerte. A los seguidores de Cristo se les exige lealtad hasta la muerte.

“Sígueme”: Jesús no puso un día determi-

nado para seguirle, tampoco un tiempo especial del día. Él quiere nuestra devoción, siempre.

En los versículos siguientes, Jesús resalta aún más este tema. Él sabía que “morir al yo” costaría.

Su ejemplo fue de máxima obediencia al morir por nosotros y hacer la voluntad del Padre

¿Acaso Jesús murió y resucitó para que yo tenga una vida “normal”, para que me conforme con ser solamente un buen ciudadano?

A la luz de lo que leímos, creo que no. Cuando Jesús habla de sus seguidores, los describe como personas que vivían dejándose guiar por la voluntad del Padre, y cuando esto se cumple, la vida se vuelve extraordinaria

Te invito a que puedas hacer tuya la oración de Harmon, con todo lo que eso implica...

¿Estás dispuesto a cambiar tu vida para servir al Señor? ¿Si Dios te llamara hoy a una vida de sacrificio, aceptarías por amor a Su nombre?

Editorial

Llorar con los aquellos que lloran y reír con los que están alegres

Christian Rocha | Presidente DNI

Facebook me recordaba esta semana una publicación de hace unos años donde compartía una canción. Volví a recordarla y ésta me invitó a traerles las siguientes líneas.

La edición anterior hablamos sobre *“Eben-ezer: Hasta aquí nos ayudó el Señor”* y de poner nuestra confianza en Él ya que, si hasta este momento nos ayudó, lo va a seguir haciendo. Pero esta vez vamos a ir sobre este tema: si Dios está ayudándome constantemente, ¿es mi obligación estar siempre gozoso en la tribulación?

He escuchado en muchos lugares distintos que se nos exhorta a estar siempre alegres, aún en los momentos más duros, utilizando el pasaje de **1º Tesalonicenses 5:16-18**, pero esto se puede convertir en un arma de doble filo. Por un lado porque la persona se siente obligada a estar siempre alegre, por ende termina reprimiendo su tristeza, sin dejar que el Señor restaure su vida y corazón. Por otro lado, también generamos una actitud un tanto hipócrita al decirle a nuestro hermano que esté siempre alegre, cuando lo que necesita muchas veces es caer de rodillas ante la presencia de Dios, bañado en lágrimas y buscando el consuelo que sólo Cristo puede dar.

Jesús pasó por lo mismo. Cuando su amigo Lázaro muere y Jesús pide ir a su tumba, al ver a la familia de Lázaro y sus conocidos quebrantados, dice el relato de **Juan 15** que se conmovió profundamente y mientras lo llevaban al sepulcro de Lázaro, lloró. Luego, al llegar al sepulcro, Jesús resucita a Lázaro. Ahora, Jesús era Dios hecho hombre, ¿por qué llorar si sabía que iba a resucitar a su amigo? Si la familia de Lázaro confiaba que Jesús era el Hijo de Dios, ¿por qué angustiarse?

Es fácil, somos seres sentimentales. El dolor y angustia ante estas situaciones hacen que se nos mueva hasta lo más profundo del ser. Debemos dejar que estos sentimientos fluyan, dejar que lloremos y gitemos al cielo por nuestro dolor. Acá es donde como cristianos nos toca demostrar el amor de nuestro Padre e infundir ánimo a las personas, abrazarlas, contenerlas, que sientan el amor y abrazo de Dios. Debemos dejar que los hermanos puedan sacar su carga de tristeza a su tiempo, pero que sepan que el Dios que los ayudó hasta aquí, que les infundirá ánimo y llenará de amor hasta que el gozo sea rebosante.

Les comparto el título de la canción y el autor para que lo busquen, que si bien está en inglés, pueden encontrarlo con subtítulos en español. La canción es *“I Still Believe”* de Jeremy Camp.